

## INTRODUCCIÓN

La Asociación Española de Americanistas se complace en ofrecer este libro, que recoge los trabajos presentados al Simposio *Metodología Docente de la Historia de América*, desarrollado a bordo del ferry "Pride of Bilbao", en su ruta entre Bilbao y Portsmouth (Inglaterra) entre los días 6 y 9 de junio de 1997.

Pocas veces se detienen los especialistas de una disciplina científica a reflexionar sobre su propio quehacer profesional, y mucho menos sobre una de sus actividades más importantes: la transmisión de conocimientos a través de la docencia, actividad con la que estamos relacionados en sus más diversos niveles la mayor parte de los asociados.

Estas reflexiones, que son importantes en todo momento, lo son mucho más cuando nos encontramos, como es ahora el caso de la Universidad española, en un proceso de implantación y revisión de los planes de estudio. Este libro recoge así una serie de planteamientos directamente relacionados con la metodología de la docencia y el ambiente necesario para que ésta pueda desarrollarse adecuadamente.

La primera parte de la obra trata de mostrar un panorama general de nuestra disciplina en la Universidad española, en la que se imparte dentro un área de conocimiento plenamente reconocida. Constituye, así, la única área de Historia organizada según un criterio geográfico, a diferencia del resto, establecidas con referentes cronológicos.

La presencia de la Historia de América en la Universidad está consolidada desde hace mucho tiempo. Se debe, entre otras razones, a la vinculación histórica entre España y América. La tradición de los estudios americanistas en nuestro país, se inició ya en las primeras décadas del siglo XX; pero fue sobre todo en los años posteriores a la Guerra Civil cuando se produjo el florecimiento institucional, con la creación de las primeras secciones universitarias —docentes e investigadoras— de Historia de América.

Desde entonces, paulatinamente, el americanismo se ha ido abriendo camino con paso firme en el contexto de las enseñanzas históricas en España. Su importancia, cada vez mayor, se demuestra gráficamente en la calidad y cantidad de su producción historiográfica, hasta tal punto que los más

importantes libreros y distribuidores españoles dedican en sus catálogos secciones específicas a la Historia de América.

La reforma de los planes de estudio de 1990 reconoció esta presencia de nuestra disciplina en la formación de los historiadores españoles, articulándola principalmente alrededor de una asignatura troncal de doce créditos. Al mismo tiempo, le otorgó una presencia en otras asignaturas, que posibilitaba una mayor amplitud y diversificación de su enseñanza. Junto a estos hechos indudablemente positivos, la reforma plantea algunas lagunas importantes y diversos problemas de aplicación todavía no resueltos y, en todo caso, afecta muy desigualmente a aquellas universidades que tienen una especialización o cuasi-especialización americanista, y a aquellas otras en las que únicamente se cumple con los mínimos de la legislación vigente.

Cuatro universidades españolas venían ofreciendo, de una u otra manera, desde hace ya bastante tiempo, una atención específica a la enseñanza de la Historia de América: la Complutense de Madrid, la de Sevilla, la de Valladolid y la de Barcelona, con diferentes tendencias y focalizaciones en sus puntos de interés. Los directores de sus departamentos de Historia de América o sus representantes nos exponen en este libro un amplio abanico de las posibilidades de especialización que ofrece cada una de ellas. Pero a todas les es común la falta de flexibilidad de nuestro actual dispositivo legal universitario, que obliga a que la asignatura troncal se imparta en el segundo ciclo de la Licenciatura, cuando lo ideal para estas universidades sería que se ofreciera en el primero: por un lado, para presentar el panorama general de la Historia de América a todos los alumnos de la Licenciatura, vayan a cursar o no la especialidad; y por otro, porque la obligatoriedad de esta asignatura troncal en el segundo ciclo no se compadece con la impartición simultánea de las asignaturas americanistas más completas y específicas, propias de los currícula de la especialización.

Los problemas de las universidades que no tienen una especialidad americanista, que constituyen la gran mayoría, son muy diferentes y muy variados. Los editores queremos llamar la atención sobre estos problemas a las autoridades políticas y universitarias, y al mismo tiempo hacer reflexionar a nuestros colegas de otras disciplinas afines. El artículo del profesor José Antonio Armillas nos ofrece un completísimo panorama de la situación de la asignatura en estas universidades, del que destacamos ahora el siguiente dato: la mitad de las universidades con la especialidad de Historia no cuenta con profesorado específico para impartir la asignatura troncal de Historia de América, que queda generalmente asignada a las áreas de Historia Moderna o Contemporánea. No está en nuestro ánimo, y estamos convencidos que tampoco en el de los profesionales de la Historia de América y de los

miembros de la Asociación Española de Americanistas, desplazar a los profesores de esas universidades para buscar acomodo a los especialistas; sino simplemente exigir dos condiciones esenciales que debe tener la impartición de cualquier materia, para que redunde en beneficio de la propia materia científica y la calidad de la docencia. En primer lugar, la especialización investigadora de los profesores de Historia que se encarguen de la materia, lo que, en segundo lugar, implica una continuidad en la actividad docente. Estas dos notas fundamentales comportarían la consiguiente consolidación del área y todas las ventajas científicas que venimos ponderando en estas líneas: ofrecer nuevas asignaturas y reforzar o crear líneas de investigación en beneficio general de la historiografía.

Todo esto no es simplemente un desideratum del americanismo, sino que viene exigido por la aplicación estricta de la legislación vigente. Corresponde a las autoridades antes mencionadas el deber de impedir que esta situación se anquilese, en perjuicio, vamos a repetirlo, de la calidad de la docencia, por el empobrecimiento de nuestra disciplina en aquellas facultades donde esto se practica y, sobre todo, por el daño a los alumnos.

Por su parte, la profesora Celia Parceró nos hace un nuevo planteamiento: la enseñanza de la Historia de América en los niveles medios — Enseñanza Superior Obligatoria y Bachillerato—. El panorama es verdaderamente desolador. No es éste el lugar más oportuno para exhibirnos en la importancia que tiene en la formación de cualquier estudiante español el conocimiento de los profundos lazos históricos que unen nuestro país con los americanos, lo que sería una razón suficiente para hacer reflexionar a las autoridades educativas sobre este aspecto. El problema no es nuevo: tradicionalmente han sido muy escasos los temas que se han dedicado a América en los programas de las asignaturas de historia universal o de España. Pero en nuestros días, incluso estos pocos temas amenazan con desaparecer en las sucesivas reformas de los planes de estudio. No pedimos, lo que sería justo, que existiera alguna asignatura optativa de Historia de América en los principales institutos, sino sencillamente, por ahora, una mayor presencia en los programas de historia.

Esta llamativa carencia entra en franca contradicción con las tendencias actuales de introducir en los programas escolares asignaturas generales de Historia de América en los países iberoamericanos. Éste es el reto que se ha planteado, por ejemplo, la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. organismo en el que España, curiosamente, juega un papel preponderante y decisivo.

Por último, y volviendo a la enseñanza universitaria, los nuevos pla-

nes de estudio de 1990 ofrecieron una puerta para que nuestra área tuviera presencia en las asignaturas obligatorias de "Métodos y Técnicas" y "Tendencias Historiográficas", asignaturas cuya implantación ha tenido desde entonces muy diferente trayectoria en las distintas facultades. Al mismo tiempo, la normativa legal que venimos comentando, en uso de la autonomía universitaria, ha abierto la posibilidad de ofrecer asignaturas optativas o de libre configuración, que sirven para ampliar y completar las enseñanzas de la asignatura troncal. Esto ha servido para que, en aquellos lugares donde la enseñanza de la Historia de América está a cargo de profesores especialistas, se consoliden unas líneas o cuasi-líneas curriculares, que han fortalecido la docencia y fomentado vocaciones para la investigación americanista. Esta obra nos ofrece varios artículos en los que se analiza la problemática de estas asignaturas y se muestra algunos de los caminos metodológicos experimentados.

La obra que presentamos no pretende, por supuesto, ser exhaustiva sobre la metodología docente, pero sí creemos que cumple unos fines muy importantes: servir de incentivo para continuar la reflexión sobre nuestra especialidad; ofrecer una amplia información a todo el mundo americanista y otras áreas afines sobre la realidad y problemática de nuestra disciplina; y, por último, plantear algunas reivindicaciones impostergables, en beneficio, repetimos, de la calidad científica y docente de la enseñanza de la Historia.

LOS EDITORES